**Katia\***

Era mi primera noche en Bogotá y yo estaba recién llegada al aeropuerto cuando Héctor, quien me iba a recoger, me preguntó si me molestaría que primero fuéramos a esperar a que Adriana saliera de una reunión. Me dijo que sentía que algo estaba mal y que prefería ir hasta donde ella estaba a esperarla. Entonces nos fuimos en el carro hasta la portería de un edificio y Héctor me dijo: “Es aquí, le voy a escribir a Adriana, no se debe demorar”. Sugirió que, mientras ella bajaba, nos tomáramos un trago, pero en ese momento recibió unos mensajes de texto de ella que lo preocuparon y dijo que prefería esperar ahí por si había algún problema. Cuando íbamos en camino, me mencionó que la situación se parecía al caso de Harvey Weinstein y aunque primero lo dijo medio en broma, después la situación se puso muy seria.

Entonces no nos tomamos el trago y nos quedamos esperando. Al principio pensamos que estando al tanto de la situación todo iba a estar bien, que Adriana era una mujer fuerte y no le iba a pasar nada, hasta que de repente (y como no hablo muy bien español no oí bien) Héctor salió del carro y se puso a timbrar en el citófono de la portería del edificio. Yo no entendía qué estaba pasando y mientras él iba y venía entre el carro y la portería me explicó que había recibido unos mensajes de voz de Adriana que eran muy preocupantes y graves. Que algo estaba muy mal. **Me los puso y me tradujo lo que decían: ella estaba en peligro.**Él siguió timbrando, pasaron más o menos quince minutos, porque él no sabía cuál de los botones correspondía al apartamento de Ciro, entonces intentó timbrar en todos. Mientras tanto, yo**miraba a las ventanas a ver si veía algo, o si prendían alguna luz. Cuando de repente Adriana salió  corriendo del edificio, estaba llorando y temblando, y muy emocional**. Héctor la abrazó un largo rato y yo no entendía exactamente cómo ella había salido de la situación, pero estaba muy aliviada de que ya estuviera a salvo.

Yo no conocía a Adriana antes de eso, pero le dije que lo sentía mucho, que se tomara su tiempo, que yo estaba ahí, porque la situación era muy fuerte y Héctor estaba muy nervioso y ansioso y molesto y no sabíamos qué hacer. Ella seguía llorando, fue como una pesadilla. Luego nos fuimos a su apartamento y desde mi cuarto oí que ella se quedó llorando mucho tiempo más. Pero fue hasta la siguiente mañana que en realidad comprendí lo que había pasado exactamente. Al principio ni siquiera Héctor entendía la magnitud de todo y, como no hablo bien español, no había entendido todo. **Al otro día lo hablamos y ella me dijo: “Él me abusó”.**